

DIAY NOCHE

Madrid Año I Núm. 7

:::

Se publica los lunes

:::

2 Diciembre - 1918



—No coquetéas tanto.
—Pero, mamá, si una es joven.....
—¡Yo lo he sido también! pero como tú, ¡nunca!

20 cts.

CASA "VIUDA DE PONTES"

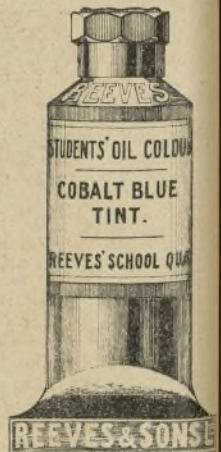
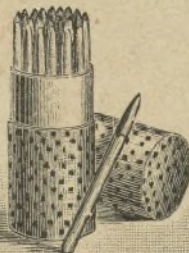
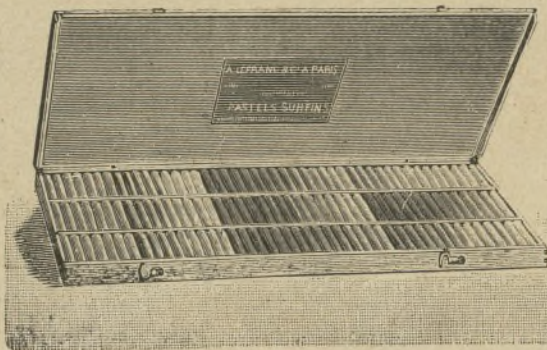
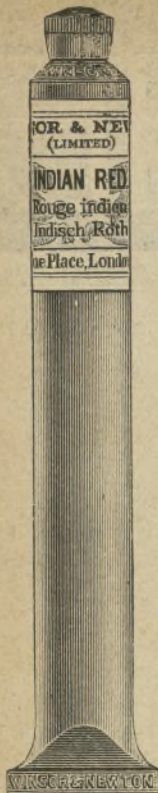
(FUNDADA EN 1900)

CARMEN, 6 Y 8 ——— MADRID ——— TEL. M. 41-18

INMENSO SURTIDO EN ARTICULOS PARA
PINTURA

Aguafuerte, Modelado, Pirograbado, Fotominiatura,
Repujar el estaño, Cuero, Cobre, Cartulinas, & &
DIBUJO

CARMEN, 6 Y 8. (CERCA DE LA PUERTA DEL SOL)



Agencia Administrativa (Matriculada) de MINGUEZ-NEIRA

Instancias, altas, bajas, variaciones, patentes, reclamaciones, certificados, licencias de aperturas, muestras, etc.

SERVICIO POR SUSCRIPCIÓN

Despacho: Infantas, 23, rinos
De 10 a 1

Manuel Lezama

CAPATAZ DE LA
EDITORIAL HISPANICA

Y DE

DIA Y NOCHE

Conchas, 1.-Teléfono 28-90

MADRID

Sellos caucho, metal
y placas esmaltadas
MANUEL LÓPEZ ORTEGA (HIJOS)
Encomienda, 20 duplicado
Tel. M. 51-84.—A. Correos 171
MADRID

RELOJERIA

VALENTIN GARCIA

Calle de Fuencarral, núm. 77
VENTA Y COMPUSTURAS
de toda clase de
relojes con garantía

SELLOS. Compra, coleccion
y lotes; pago altos precios

L. ODRIOLZA

HORTALEZA, '51

PAULA

CORSETERA Y FAJISTA

De la Real Cámara
Siempre modelos nuevos
CARMEN, 10, MADRID

CALLEJA

SASTRE

Mayor, 21

Primera casa en Postales

MAYOR, 37

Expendeduría de Tabacos n.º 6

Instrumentos de Cirugía,
aparatos Rayos X, mobiliario,
clínico, material bacteriológico,
material antiséptico.

Mayor, 41 al 45.—Madrid

EMILIANO GARCIA

MERCERIA Y NOVEDADES

96, Fuencarral, 96

NO DE V. MAS VUELTAS A SU CABEZA

El mejor dentrífico del mundo y preferido por las personas de gusto es el

LICOR DEL POLO

PRECIO 1,50 PESETAS

MEDIO SIGLO DE EXITO

Espanoles: No dejarse sorprender
por dentríficos extranjeros

TARIFA DE ANUNCIOS

Ultima plana de la cubierta por inserción

Plana del interior de la cubierta por inserción

Plana entera.... 200 Ptas. Cuarto plana.... 75 Ptas.
Media ídem.... 125 „ Octavo ídem..... 40 „

Plana entera.... 150 Ptas. Cuarto plana.... 50 Ptas.
Media ídem.... 80 „ Octavo ídem..... 30 „

EN TRICOLOR PRECIOS CONVENCIONALES

—Aunque vuestras sospechas fueran justificadas,—dijo *Tressilian*—, vuestra falta de confianza en mí no merece que yo la tenga en vos.

—Si no es más que eso, mis motivos están a la vista. Mientras me dure este oro—y sacacando su bolsa lanzóla al aire, recogiéndola de nuevo al caer—, compraré con él el placer; pero cuando se acabe, necesitare más. Ahora bien; si esa misteriosa *dama del palacio* es tan admirable como dicen, puede ser que me ayude a convertir mi oro en maravedís; y si *Anthony* resulta tan rico como cuentan, acaso sea para mí la piedra filosofal que transforme nuevamente mis maravedís en oro.

—Confortable propósito,—repuso *Tressilian*—, aunque no veo probable su realización.

—Hoy no, ni acaso mañana. Pero ahora sé algo más de los negocios de *Foster* de lo que sabía anoche, y usaré de mis conocimientos en provecho mío. Si no esperara sacar placer, provecho, o ambas cosas, no hubiera dado un paso dentro de esta posesión, pues comprendo que nuestra expedición no carece de riesgos.

Mientras hablaban, habían entrado en un gran huerto que se extendía frente a dos de las fachadas de la casa y cuyos árboles demostraban la falta de cuidado del hombre. Algunas estatuas, ornamento del jardín en tiempos de mayor esplendor, yacían ahora derribadas de sus pedestales y hechas pedazos, y una gran estufa, con un frontis de maciza piedra labrada, se hallaba en igual estado de abandono.

Acababan de atravesar el jardín, y les separaba de la puerta de la mansión sólo unos pasos, cuando cesó de hablar *Lambourne*; circunstancia que agradó mucho a *Tressilian*, puesto que le excusaba de comentar o responder a la franca confesión que su compañero acababa de hacerle de los motivos que le llevaban a aquel lugar. *Lambourne* golpeó con fuerza y osadía en el gran portón del palacio, observando al mismo tiempo que había visto puertas menos robustas en las cárceles de algunos pueblos. Pero tuvieron que llamar repetidas veces antes que un criado anciano, de agrio rostro, los reconociera a través de un agujerito cuadrado que había en la puerta,—bien asegurada con barras de hierro—, y les preguntase qué deseaban.

—Hablar inmediatamente con el *Sr. Foster* sobre asuntos urgentes de Estado.

—Me parece que os será difícil hacerlo bueno,—dijo *Tressi-*

como los caballeros de antaño perseguían las aventuras y hechos de armas.

—Si os gusta eso—, replicó *Lambourne*—, a mí no me preocupa el número de testigos que presencien mis habilidades, y así, brindando por el éxito de mi empresa, y el que no quiera acompañarme en este brindis es un bribón, y le cortaré las piernas por las ligas.

El trago que se echó *Miguel Lambourne* había sido precedido por tantos otros, que su razón vacilaba ya en su trono. Dirigió, pues, dos o tres juramentos incoherentes al mercero, que rehusaba con bastante razón participar de un deseo que tácitamente presuponia la pérdida de su apuesta.



para seguir a una orgullosa ciudadana...

—¿Pretenderás competir en lógica conmigo?—dijo *Lambourne*.—Por Dios, que te voy a hacer rajas.

Pero mientras intentaba desenvainar su espada, *Miguel Lambourne* fué sujetado por los presentes y conducido a su propia habitación para que se tranquilizara durmiendo.

Los reunidos se dispersaron después de despedirse, con más satisfacción del hostelero que de algunos de los presentes, que dejaban de mala gana el buen vino de que pensaban disfrutar mientras pudieran, ya que se les ofrecía gratis; pero al

fin tuvieron que marcharse, dejando a *Gosling* y a *Tressilian* solos en la casa.

—A fe mía—, dijo el primero—, pocas veces doy de beber gratis a mis parroquianos, y cuando lo hago me causa gran disgusto.

Tressilian observó que el vino había causado algún trastorno en el equilibrado cerebro del hostelero, y como él mismo se había mantenido sobrio, quiso aprovecharse de aquel momento de franqueza para sacar a *Gosling* nuevos detalles sobre el asunto de *Antonio Foster* y de la dama a quien el mercero había visto en palacio; pero sus preguntas sólo sirvieron para encarrilar al hostelero en otro tema declamatorio contra los ardides del bello sexo, arguyendo extensamente en apoyo de su tesis toda la sabiduría de Salomón. Finalmente enderezó sus diatribas hacia los criados que retiraban los restos de la cena y arreglaban la habitación, y uniendo el ejemplo al precepto, aunque con mal éxito, rompió una bandeja con una docena de vasos, tratando de demostrar cómo se hacía el servicio en la posada de *Las tres grullas*, en el *Vintry*, la taberna más elegante de Londres por aquellos días. Este último accidente le hizo reaccionar de tal modo, que se fué a la cama, durmió profundamente y a la mañana se despertó hecho otro hombre.



—Este bosque está tan oscuro como boca de lobo—dijo a *Tressilian*, mientras avanzando lentamente por el solitario paseo, daban vista a la monástica fachada de la vieja mansión, con sus ventanas de columnas, sus muros de ladrillos cubiertos de hiedra y plantas trepadoras, y sus retorcidas chimeneas de robusta piedra—Si *Anthony* siguiera siendo el mismo que yo conocí, estos robustos robles serían hace tiempo propiedad de algún almacenista de maderas, y esa mansión señorial aparecería más iluminada a media noche que ahora en pleno día, mientras *Foster* se jugaba el importe en cualquier rincón de *Whitefriars*.

—¿Tan manirroto era?

—Tanto como todos nosotros; ni santo, ni ahorrativo. Pero lo que más me desagradaba en él, era su afición a disfrutar en la soledad; sé que él solo se bebía tanto vino como yo no me hubiera atrevido a despachar ayudado por el mejor bebedor de *Berkshire*; esto, y su temperamento supersticioso, le hacían indigno de un buen compañero.

—¿Podré preguntaros,—dijo *Tressilian*—, cómo acomodándose tan mal vuestro humor con el de ese antiguo compañero vuestro, teneis tanto deseo de reanudar su amistad?

—¿Y podré yo preguntaros a mi vez,—replicó *Lambourne*—, por qué habéis mostrado tantos deseos de acompañarme en esta expedición?

—Ya os dije el motivo—dijo *Tressilian*—, cuando tomé parte en vuestra apuesta. Es simple curiosidad.

—¡Vaya! Así es como los caballeros nos tratan a los que vivimos de nuestro ingenio. Si yo os hubiera respondido que lo que me impulsa a visitar a mi antiguo camarada *Anthony Foster* es una simple curiosidad, de seguro que lo hubiésteis tomado por una evasiva propia de mi carácter; pero para mi creéis buena cualquier respuesta.

—Y ¿por qué no había de ser la curiosidad razón suficiente para acompañaros en esta excursión?

—¡Ah!, no creáis que se me puede engañar tan fácilmente como suponeis,—dijo *Lambourne*—; pues he vivido entre gente muy despierta bastante tiempo para distinguir la broza del grano. Sois un caballero por la cuna y la educación, civil en vuestros modos y bien reputado; y sin embargo os asociáis con un bribón como yo, según me califican; a sabiendas de esto os haceis mi compinche en esta visita a un hombre que os es completamente desconocido, y todo por simple curiosidad!.. ¡vaya!



Día y Noche



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Tres meses..... 2,50 Ptas.
Seis meses..... 4,75 »
Un año..... 9,00 »

DIRECTOR

FERNANDO PONTES

Redacción, Administración Talleres

Cardenal Cisneros, 47

APARTADO DE CORREOS 809 TEL. J. 923

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

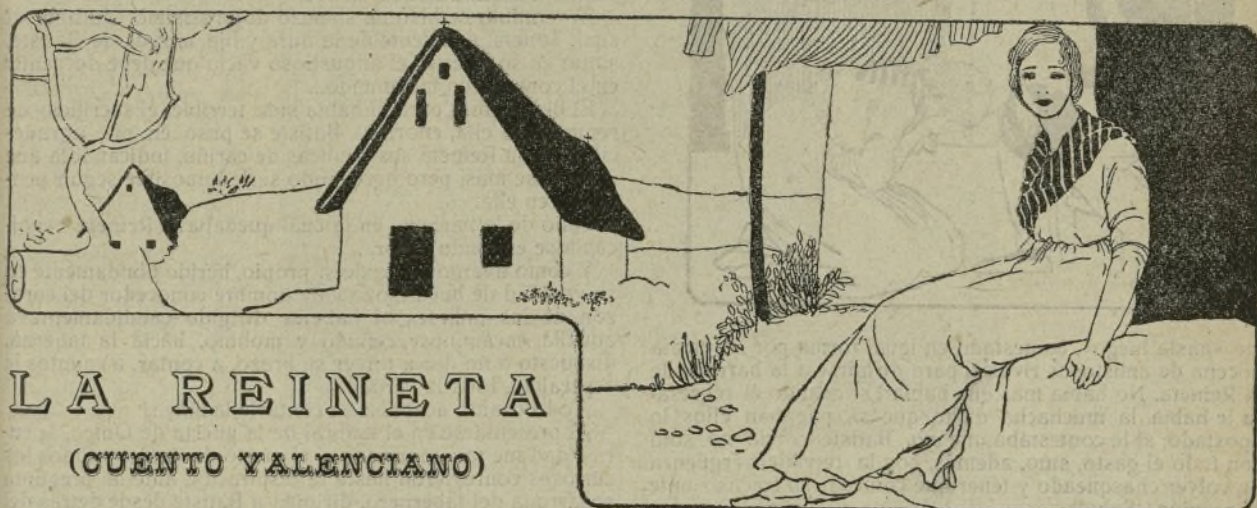
EXTRANJERO

Tres meses..... 8 Ptas
Seis meses..... 15 »
Un año..... 25 »

Año I

Madrid 2 de Diciembre de 1918

Núm. 7



LA REINETA

(CUENTO VALENCIANO)



A encantadofa vega de Benimaclet había bautizado con certero instinto a la hija del tío Toni: la Reineta.

Y sobre ello no había duda ni apelación. Imposible el que en toda la huerta pueda una mujer atesorar más encantos, si quienes acatan su belleza, la elevan a un trono y la exaltan a la categoría de reina, son las propias mujeres de la vega valenciana.

¡Era mucha Toneta aquella, al decir de la socarrona y rústica chavalería de aquellos campos!

Como guapa, no había nada que hablar. ¡Pero, Cristo, criatura más orgullosa!

En efecto, por la barraca, ya que no palacio, de la Reineta, habían desfilado los mejores mocetones del pueblo y aun del contorno, mascullando al oído de la arisca muchacha verdaderos rezos de amor.

¡Empeño inútil! Para todos tenía la Reineta el mismo despectivo mohín, acompañado de una leve sonrisa, por toda contestación.

—Grasies, grasies... No pense...

Aquella manera de dar y repetir las gracias, expresando, a la vez, tan seca como sobriamente, que no pensaba, por aquel entonces, al menos, en aceptar noviazgo de nadie, hacía que sus incontables cortejadores se retirasen de la barraca tan decepcionados cual confusos, mirando al suelo y rascándose en la frente... Lo dicho, criatura más orgullosa...! ¿A qué podía aspirar, la pobruca, sino a un hombre trabajador y honrado a carta cabal? ¡Esperaría casarse con

algún príncipe, llegado de allá lejos, muy lejos!... Por supuesto, la culpa era del buenazo del tío Toni, que no le sacaba de la cabeza tantos humos y hacía que se pusiera en razón. ¡Cristol...

Y a tal extremo habíanse divulgado los coqueteos o el orgullo de la Reineta, que Benimaclet entero tenía una íntima carcajada para cada nuevo presumido o incauto que se acercase a ella con el ridículo sonsonete de querer ser su novio.

¡Lástima de tiempo, y ganas de salir de la barraca con un no tan redondo y concluyente como todos los que había dado!

Batiste, sin embargo, un mocetón a quien se comían con los ojos todas las mejores hembras de la huerta, cosa que él, prendado de su propia persona, sabía muy bien, hizo una cuestión de *puntillo*, de exagerado amor propio, el que la Reineta le pusiera cara sin tantas arideces ni altanerías como a los demás...

En una palabra: Batiste estaba persuadido de que, como se declarase, era novio de la Reineta.

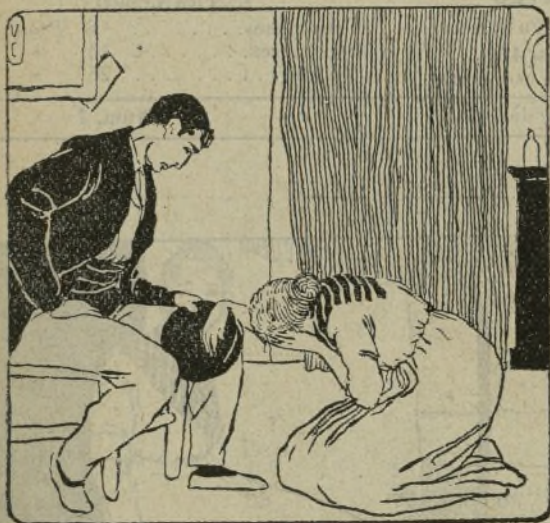
Tenía sus motivos para saberlo. ¡Pues pocas veces que la muchacha se hizo la enconadiza con él detrás de los cañares, en las sendas, al pie de algún ribazo, en la plaza, camino de Valencia, en todas partes! ¿Podía ofrecer duda la cosa? ¡Vamos, Señor!

¡Para otros, quizá! ¡Pero tocante a él, a Batistel...

Y ofrecía duda, ¡vaya si la ofrecía!, a pesar de tales optimismos, rayanos en jactancia. Tanto que, unos cuantos despechados, expretendientes de la Reineta, —¡por experiencia hablaban!— no vacilaron en aceptar una *convidá* lo más rumbosa que le viniese en gana a Quico el tabernero, quien,

mirando tanto a la amistad como al negocio, fué el iniciador de la apuesta, azuzando a Batiste contra los demás... ¡Todo el vino que pudieran beberse siete hombres, o fuesen seis de los chasqueados por la Reineta y el que se atrevía a correr con apuesta tan importante y formal! ¿Hecho? ¡Hecho! ¡A rios iba a correr el vino en casa de Quico aquella tarde dominguera!

Y refrendado con toda serie de pormenores tan agradable encargo, Batiste salía de la taberna con un solemní-



mo «hasta luego», contestado en igual forma por su media docena de amistosos rivales, para dirigirse a la barraca de la Reineta. No había más que hablar: si cuando él regresara le había la muchacha dicho que *sí*, pagaban ellos lo apostado; si le contestaba que *no*, Batiste corría no sólo con todo el gasto, sino, además, con la terrible vergüenza de volver chasqueado y tener que confesar su fracaso ante la reunión. ¡Salud!...

Siglos, a partir de aquel momento, se hicieron los minutos para la impacientísima concurrencia.

Batiste, que hubo salido de la taberna poco después de las dos, no daba señales de regresar a ella, y eso que anoche- cia ya...

¡Las carcajadas y el vino que de antemano se derrochaban por quienes apostaron contra Batiste y por incontables gorriones que les hacían corrol... ¡Qué de suposiciones y de chacotas y de regocijados comentarios! ¡En cuatro o cinco horas no había tenido el jactancioso de Batiste tiempo suficiente para escuchar el *sí* o el *no* motivo de la apuesta? ¡Pero es que todavía se dudaba, por los reunidos, que a aquellas horas le hubiese plantado ya la Reineta un *no* como una casa?... ¡Si la cosa era clarísima, señores! ¡Le había dejado, de fijo, con la vergüenza en la cara, al igual que a quien más y a quien menos, y el presumido tardaba mucho no por escusar el gasto del vino, que abonaría a Quico a hurtadillas pero sin regateos, sino por tener que regresar confesando su fracaso! Esperarían, no obstante, para gozarse más y más en el regreso de Batiste...

¡Singular contraste! Mientras en la taberna se hacían tales suposiciones y comentarios, entre la Reineta y el moce- tón desarrollábase una de esas escenas descarnadas y rudas que, por lo dolorosas, suelen quedar siempre en el pensamiento y en el alma...

Toneta, al contrario de lo que el pueblo entero suponía, no era orgullosa. Toneta no desdenaba a nadie, ni se burlaba de nadie. Toneta era, simplemente, la mujer más desgraciada de la tierra... Cualquiera de los muchos hombres que a ella se habían acercado deseando hacerla su esposa hubiera hecho su felicidad. Pero...

Este *pero* encerraba toda la tragedia de su vida. Tragedia íntima, inconcesable, para que fuese mayor. Con Batiste, al cual adoraba real y locamente, hacía una excepción de su

amarguísimo silencio, del enorme secreto de su vida ahogándose en sollozos, arrodillada ante él y suplicándole que la creyese. Se estaba confesando con él de aquella desgracia, que ignoraban todos los demás hombres...

Batiste, en efecto, escuchaba cabizbajo y sin proferir palabra una tan amarga como sincerísima confesión de la Reineta. Lo de siempre... Algo tan humano como vulgar; la angustiosa situación del pobre tío Toni... Una, y otra, y otra visita de la muchacha, ignorándolas su padre, *allá* a Valencia, a casa de los propietarios de las tierras, en súplica de que esperasen unos meses más, unas semanas más, contados días más, en el cobro del arrendamiento... Estaban desahuciados mucho tiempo hacía... El *siñoret*, el hijo mayor del propietario, un gomoso sin conciencia y sin alma, que se cobró brutalmente la dilación en el pago de los plazos, en defecto de expulsarles de la noche a la mañana a ella y al viejo y achacoso tío Toni, lanzándolos para siempre a la miseria más espantosa... Eso fué todo. ¡Dios, que escuchaba tan amarga confesión, sabía que era verdad cuanto Toneta acababa de decir!

Al terminar se hizo un silencio dolorosísimo, durante el cual, Toneta, pendiente de la dura y fija mirada de Batiste, sintió en su interior el angustioso vacío que debe de sentir en el corazón un moribundo...

El desencanto para él había sido terrible; el sacrificio de renunciar a ella, enorme... Batiste se puso en pie, agradeciendo a la Reineta sus súplicas de cariño, indicándole que no llorase más, pero agregando serle imposible seguir pensando en ella.

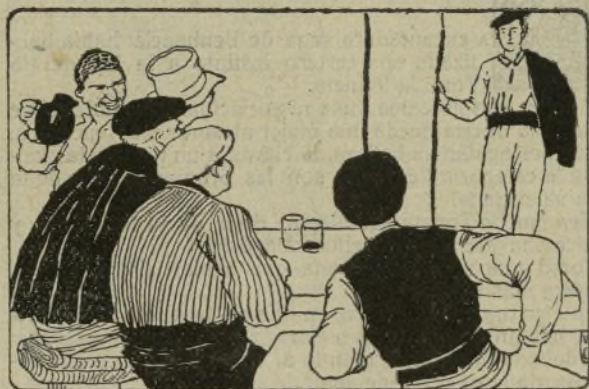
Salió de la barraca, en la cual quedaba la Reineta revolcándose en mudo dolor...

Y como avergonzado de sí propio, herido hondamente en su vanidad de buen mozo y de hombre conocedor del corazón de las mujeres al haberse dirigido cándidamente a aquella, encaminose, ceñudo y mohino, hacía la taberna, dispuesto a no dar a torcer su brazo, a contar, a cuantos le esperaban, toda la verdad...

¡Todo cuanto acababa de contarle la muy...!

Al presentarse en el umbral de la puerta de Quico, la curiosidad fué tan enorme, que el grupo de rivales y todos los curiosos contuvieron hasta la respiración ante la pregunta socarrona del tabernero, dirigida a Batiste desde detrás del mostrador:

—¿Qué, quién paga la apuesta? Batiste tuvo un momento de perplejidad, clavando la mirada en el suelo. Y aun po-



seído de que su respuesta iba a ser acogida, como lo fué, con una carcajada de burla y de alegría salvajes, sobreponiendo repentinamente a los resquemores de su vanidad cierto sentimiento misericordioso hacía la muchacha, hacía la pobre Reineta, contestó, entre respetoso y solemne, sin el menor atisbo de jactancia:

—Yo.

MIGUEL PORTOLÉS.

Madrid-Noviembre.

De Beatriz a Rosalinda

por BEATRIZ GALINDO

Mi querida Rosalinda: La exaltación de tu carta raya en delirio. Cierto que de tu estado de ánimo, perfectamente comprensible en estas circunstancias, participaran todos los felices mortales que hayan pasado el «día del armisticio» en esa inquietante y siempre atrayente capital.

Si aun a esta distancia, hemos experimentado nosotros algo así como una conmoción espiritual al saber la noticia. ¿Qué no habreis sentido los que por vuestra dicha os halláis en el propio corazón de laguerra? ¿en la médula misma de este conjunto de sensibilidades que llamamos Mundo?

Esa cena a «plena luz» después de tantos meses de obscuridad; ese descorchar de voluptuosas botellas de «champagne», y sobre todo ese desbordamiento de cariño fraternal por la alegre ciudad, lógico es que culminaran en francas demostraciones de afecto a las que nuestro convencionalismo social tal vez pusiera reparos.

Me dices que los nacionales de distintos países de la Entente, y fieles mantenedores de los principios de amor y unión de los aliados, celebraron con «múltiples» y acariciadores besos el término de la horrible guerra.

Después de todo, el armisticio bien vale un beso y ya que los ósculos no tienen mas importancia que la que se los quiere dar y que, según un autor inglés, la vida sería perfectamente soportable si dejáramos de besar a las personas que no nos agradan y limitáramos nuestros besos a las que no nos placen, no me extraña que en noche tan históricamente feliz, cada cual haya celebrado los acontecimientos como, a su corazón y a su carácter cuadrara, máxime cuando se trata de gente tan acostumbrada a estas exaltaciones afectuosas como los Rusos.

Y digo esto porque, aun cuando en tu carta no especificas quien fué el dador de ese «fraternal» ósculo de paz que según divino te causa leve remordimiento, misivas anteriores me hacen suponer se trata del pintor.

Lo que no acabo de comprender, querida amiga, es cómo te has atrevido, en semejante ocasión, a presentarte en público con un turbante Turco en la cabeza.

Por bien que te sienten los suaves pliegues de «charmeuse» negro y el flotante velo, eso de llevar tan significativa y característica prenda de un país enemigo parece algo así como un reto a la prudencia ajena que me extraña haya pasado desapercibido.

Si todavía se te hubiese ocurrido llevar unas zapatillas turcas... pero un turbante, a estas alturas, parece algo así como adoptar el símbolo de los que se han hecho culpables de las matanzas de armenios. Y eso, sin que te pase nada, sin que te digan nada... ¡Adonde llega la impunidad de una mujer bonital...

Que suerte la tuya de haber tenido sin estrenar y a mano, para esta memorable exasión, tu nuevo abrigo forma «reefer» que me describes, de gabardina azul, adornado con ancha franja de seda brochada de distintos colores y ribeteado con piel de topo.

Muy nueva y muy graciosa me resulta la idea de llevar con estos modelos un chaleco cruzado de tisú de oro.

Tus afirmaciones psicológicas son deliciosas. No sé, realmente, si los hombres prefieren a la mujer santa ó a la mujer diablo... pero tu puedes estar tranquila ya que tienes algo de las dos.

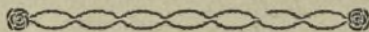
Me extraña un poco el que hasta la fecha no te hayas dejado llevar por el deseo de lucir alguno de los innumerables uniformes que, durante la guerra, ha adoptado el «feminismo en acción.» Por lo visto a ti te basta con los que llevan los hijos de Adán y realmente mejor y más definitivo contraste ofreceran tus delicados trajes de «Georgette» tus pieles suntuosas, tus frágiles zapatitos y medias ultra-transparentes junto a esa inmensa y monótona muchedumbre vestida con el guerrero «kaki» terroso y pardusco.

Que de profunda satisfacción te sirva y... «a bientót. Beatriz.



Sombbrero de Satin con aigrettes

Modelo Champagne.—Foto Talma



FUENCISCLO, NOVIO

Fuencisclo es un honradísimo dependiente del acreditado almacén de tejidos y géneros de puntos de Pérez, García, López, Fernández, Cachúchez, Veludillo y Compañía. Fuencisclo comparte las amenidades de esta nunca bastante bien ponderada existencia, entre el mostrador, el metro, los satenes, las camisetas, su novia Clarita y los calzoncillos con cenefa. Metódico, serio, formal, no se le conoce más defecto que el tener novia.



Su amabilidad y finura para el despacho, atraen de tal manera los parroquianos, que sin exageración puede afirmarse que cuatrocientas noventa y nueve mil personas y un niño, del medio millón de habitantes con que cuenta en su enlodado seno la Corte, cubren honestamente sus ebúrneos músculos con géneros vendidos por Fuencisclo.

Un anochecer en que pensaba con delectación en que la hora del cierre se aproximaba a grandes zancadas, cuya llegada le permitiría aspirar el humo de un cigarro impuro al par que el perfumado, tostado y acaramelado aliento de Clarita, penetró en la tienda un, al parecer, transeunte, solicitando hablar con el modelo de jóvenes mercantiles:

—¿Es aquí, por un casual, donde despacha un tal Fuencisclo?

—Servidor de usted. ¿Desea calcetines? Acabamos de recibir un surtido extra.

—No señor; yo lo que quiero es hablar con usted un par de minutos, y como no me gusta que nadie se entere de mis asuntos, en el tupi de enfrente le espero.

Fuencisclo quedó preocupado pensando en si querrían darle el timo de las medallas, y cuando el último cierre metálico dejó de chirriar, encaminóse al tupi.

—Pues usted me dirá.

—Tome lo que quiera; yo convido.

—Muchas gracias.

—Ya adivinará usted lo que voy a decirle.

—Mientras no se explique...

—Pues yo, aunque me esté mal el decirlo, soy el padre de su novia.

—¿De Clarita?

—Clarito. Y como ya llevan tres meses y un día de lo que el vulgo llama relaciones, y como mi hija no es una cualisquiera que tenga necesidad de escuchar piropos sicálpticos nocturnos como los que usted emite cuando habla con ella junto a la valla del solar, me dije, digo: Ole-

gario, (esta es mi gracia), vete a ver al interfecto que camela a tu hija a ver con que fin va, por que si es de los que no tienen más que labia... ¡Chamberí por Hortal!

—Hasta hora no he comprendido más que usted es el papá de Clarita, y que acaba de citar el tranvía número 15, rojo; en cuanto a lo primero le felicito, pues su hija es escultural...

—¡Más que la nueva Casa de Correos!

—Y en cuanto a lo segundo...

—¡Una exclamación propia de mi experiencia. Prosi-go: Aquí la cuestión se reduce a que usted se casa enseguida con la chica, o no la vuelve usted a hablar más, Elija.

—Hombre, así de repente...

—Nada este mismo mes, tienen que quedar matrimonios, vulgo casados.

El bueno de Fuencisclo no tuvo más remedio que comenzar inmediatamente los preparativos de la boda, no solo por lo incandescente de su amor vesubiano, sino también porque su futuro suegro usaba un garrote cuyo peso ascendía a veinte y tres kilos y ciento cincuenta y siete gramos, cuyo bastoncito era por él manejado con bastante soltura.

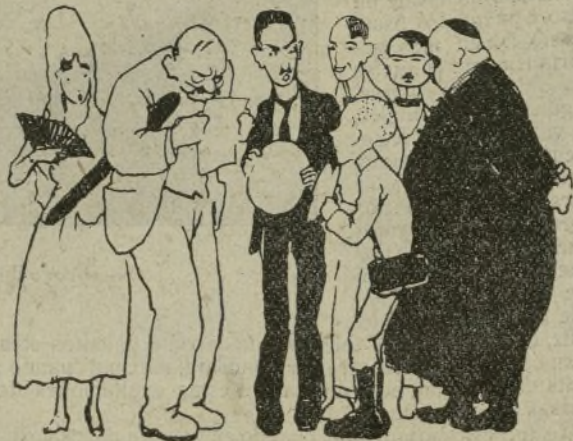
Convinose en que el padrino sería el respetable señor Olegario, y cuando al fin llegó la fecha de la ceremonia, ésta no pudo celebrarse porque el padrino, la noche antes, para festejar el enlace de su Clarita, agarró una curda monumental con aguardiente y con un amigo suyo, teniendo que dormir durante cuatro días seguidos. Aplazóse el sacrificio hasta el domingo siguiente, poniendo guardas a la puerta de la habitación del señor Olegario, que fué sometido a riguroso régimen abstemio, logrando de este modo que llegara a la iglesia en pleno uso de sus escasas facultades mentales.

En la sacristía se hallaban el padrino, el novio, invitados, clérigos, sacristanes y monaguillos; faltaba la novia. La impaciencia crecía por su tardanza, cuando llegó un ojal de un continental con una misiva para el señor Olegario:

—La he traído corriendito. Tiene que firmarme el sobre.

—El papá abrió la carta, y leyó en voz alta:

«No me espereis; Fuencisclo, con quien queriais casarme, es un melón de cuelga a quien aborrezco. Mi verdade-



ro amor es Anterpio, el droguero de la esquina, con quien me escapo en busca de la felicidad, cuando recibais ésta habremos llegado lo menos a Pozuelo. Adios. Me parece que no puede ser más clara, Clarita».

En la confusión que se produjo, se oyó que Fuencisclo exclamaba.

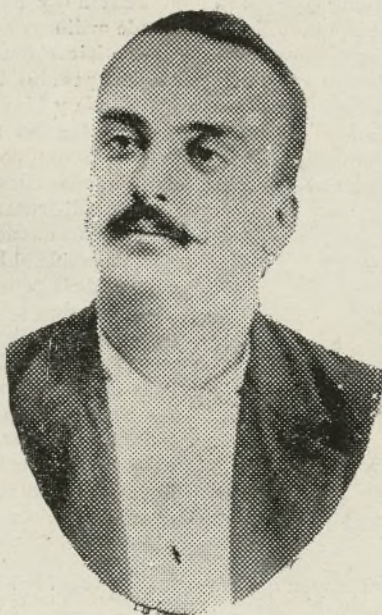
—¡Rediez! ¡Si llevo a casarme hace ocho días!

ARISTIDES FRESDELVAL

LOS PROTAGONISTAS DEL SUCESO DE BURGUILLOS



La joven secuestrada María del Carmen.



Diego Bengoechea autor del secuestro de María del Carmen.



Estrella, hermana de María del Carmen.
(Fotos Heraldo)

LA ACTUALIDAD EN BILBAO



Banquete al diestro "Torquito" en Bilbao celebrado recientemente.

(Foto R. Garay)

I

Seguimos desorientados respecto a lo que el porvenir tendrá la amabilidad de depaarnos.

Si nos asomamos al revoltijo exterior de Estados, estadillos, regiones, sectores y demás componentes de lo que fué Europa y es hoy una especie de rompecabezas capaz de volver chalupe a los cerebros más consistentes, no sabemos a que atenernos; porque si nos aseguran que Luxemburgo pertenece mitad a Rusia y mitad al valle de Andorra, nos encogeremos de hombros, dando por exactísimo el tal dato geográfico; y si no sacamos las narices de nuestra querida patria (que en



paz descansen), tan poco será muy grata la impresión que recibamos de su situación política y social.

Tantos son los grupos, tantas las tendencias visibles y las ocultas, tantas las intrigas, las conjuras, las divisiones, los cambios de postura, los radicalismos, los temores, las danzas y las contradanzas de izquierdas, derechas y centros que el que más y el que menos sueña todas las noches con la emigración y prepara la maleta para no tener que hacerla precipitadamente el día señalado por la Divina Providencia para el inevitable estallido.

La intranquilidad y la desconfianza se han apoderado de los ánimos y todos estamos «a verlas venir», con un temblor interno que es una especie de invitación al vals hecha por el tedio a las vísceras principales de nuestro desequilibrado organismo.

Sin embargo, nos dejarían por embusteros los teatros, los cines, los restaurantes, los Circulos políticos, literarios y recreativos, como el precioso Casino de Autores que acabamos de abrir en la Gran Vía, con dos mil socios de número y con cabida para cuarenta y seis. En todos estos puntos de reunión la gente bulle, charla, ríe, flirtea, negocia, murmura y se manifiesta, en fin, tan extraña a todo malestar individual y colectivo, que en vez de dar la sensación de que nos hallamos sobre un volcán, la da de que estamos en el Paraíso terrenal después de haberse permitido la entrada en él a los hombres más bullangueros y a las mujeres más sugestivas.

Más vale así... y Dios nos conserve el humor por largos años, o mejor dicho, por muchos; que, en cuanto a largos, salvo los bisiestos, todos los años vienen a tener la misma pajolera longitud.

II

Una de las manifestaciones más evidentes de nuestra aparente despreocupación, a pesar de los desastres que nos amenazan, es la abundancia de conciertos conque ora las orquestas, ya los artistas sueltos, nos brindan a diario, en este Madrid de mis culpas.

La gran orquesta de Arbós, la de Pérez Casas, la de Benedito, la banda de Villa (y de la villa), la Sociedad Filarmónica, la Nacional, la de Amigos de la Música y unos cuantos cantantes e instrumentistas desperdigados que andan por

ahí metiendo ruido, son elementos suficientes para tenernos en continua solfa y hacernos olvidar durante breves momentos que los vencedores en las lides internacionales pueden chincharnos y que las alcachofas están a duro y las zapatillas de orillo a noventa reales.

—No faltarán ustedes al concierto del Circo, ¿verdad?—decía días pasados la viuda de Cantimplorez a sus amiguitas Rudesinda y Claudiana.

—De ninguna manera—contestaban—. Ya conoce usted nuestra pasión por Wagner y nuestra devoción Rimski. Además, mientras desde nuestras delanteras, que mas de cuatro querrian disfrutar, estamos contemplando la cara que ponen los trompas cuando llegan a un fuerte, no nos acordamos de que ha subido el bacalao ni de que ha muerto de la gripe la cotorra de la pensionista de enfrente.

—¡Les sobra a ustedes la razón por encima de los correspondientes moños.

—¿Y usted?—añadieron las filarmónicas amigas de la viuda.—¿No tiene abono este año?

—No, hijas mías. Estoy escarmentada del año anterior. En todos los conciertos me tocó un vecino que, cuando no roncaba me requerebraba; y la verdad no he querido que me toque hogaño ningún prójimo por el estilo, aunque me cueste un gran sacrificio no recrearme semanalmente con la contemplación del bisoné de Pérez Casas, que no es ninguna tontería.

Estó dice la viuda de Cantimplorez; pero el verdadero motivo de su ausencia del Circo en la temporada actual, es la escasez de numerario que se observa en el fondo de su bolsillo. Y es lo que ella se dice a solas:

—De tener que elegir entre *Los murmullos de la selva* y los filetes de la carnicería, renuncio a los Murmullos... Y que el amigo Wagner me perdone.

III

Con la terminación de la guerra pierden los periódicos en general, y las revistas ilustradas en particular, uno de sus mayores atractivos... para los aficionados a los «monés» bélicos.

Aquellas filas de soldados del casco duro, que disparaban metidos en una zanja valientemente; aquellos gigantesco cañones que no podían ser transportados de un sector a otro sino arrastrados por siete locomotoras; aquellos aviones alcaídos que, después de aterrizar antes de lo que hubieran deseado, parecían sobre el campo de batalla corsés con las ballenas al aire, jubilados por cocineras humildes; aquellos buques enormes echados a pique por el papirotazo leve de un

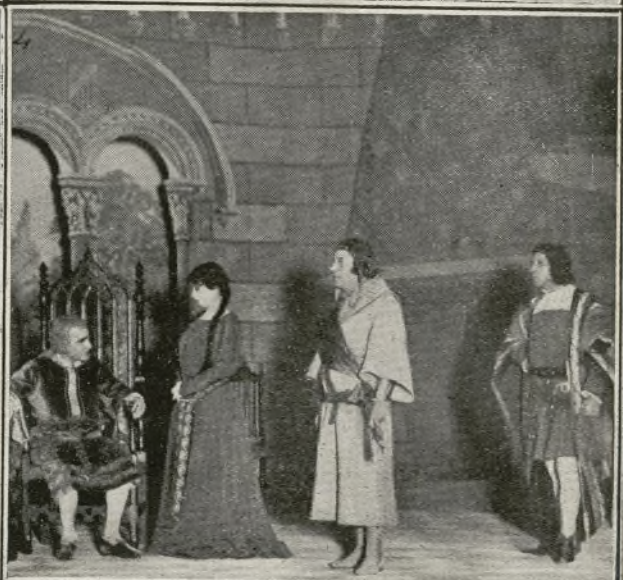


submarino que parecía una babucha; aquellos retratos, en fin, de generales tan feos de uno y de otro bando... todo ha cesado ya de aparecer ante nuestra vista, con gran sentimiento de los que tomaron en serio durante cuatro años la reproducción de las columnas de la milicia en las columnas de la Prensa.

¡Quiera el Señor Omnipotente, aunque el dios Marte se le oponga, que no volvamos a ver en nuestra vida grabaditos de trincheras, baterías y armas al hombro!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

LA ACTUALIDAD EN MADRID



1. Banquete dado por la colonia belga, celebrando el triunfo del final de la guerra.—2. Banquete celebrado por los antiguos colegiales de Bolonia, presidido por el embajador de Italia.—3. y 4. Teatro de la Zarzuela. Dos de las principales escenas de "Las Famosas Asturianas".—5. Propaganda Sanitaria, en el Centro Instructivo Obrero.—6. Momento de dar sepultura al cadáver del popular escritor taurino, D. Eduardo Rebollo (El Tío Campanita).

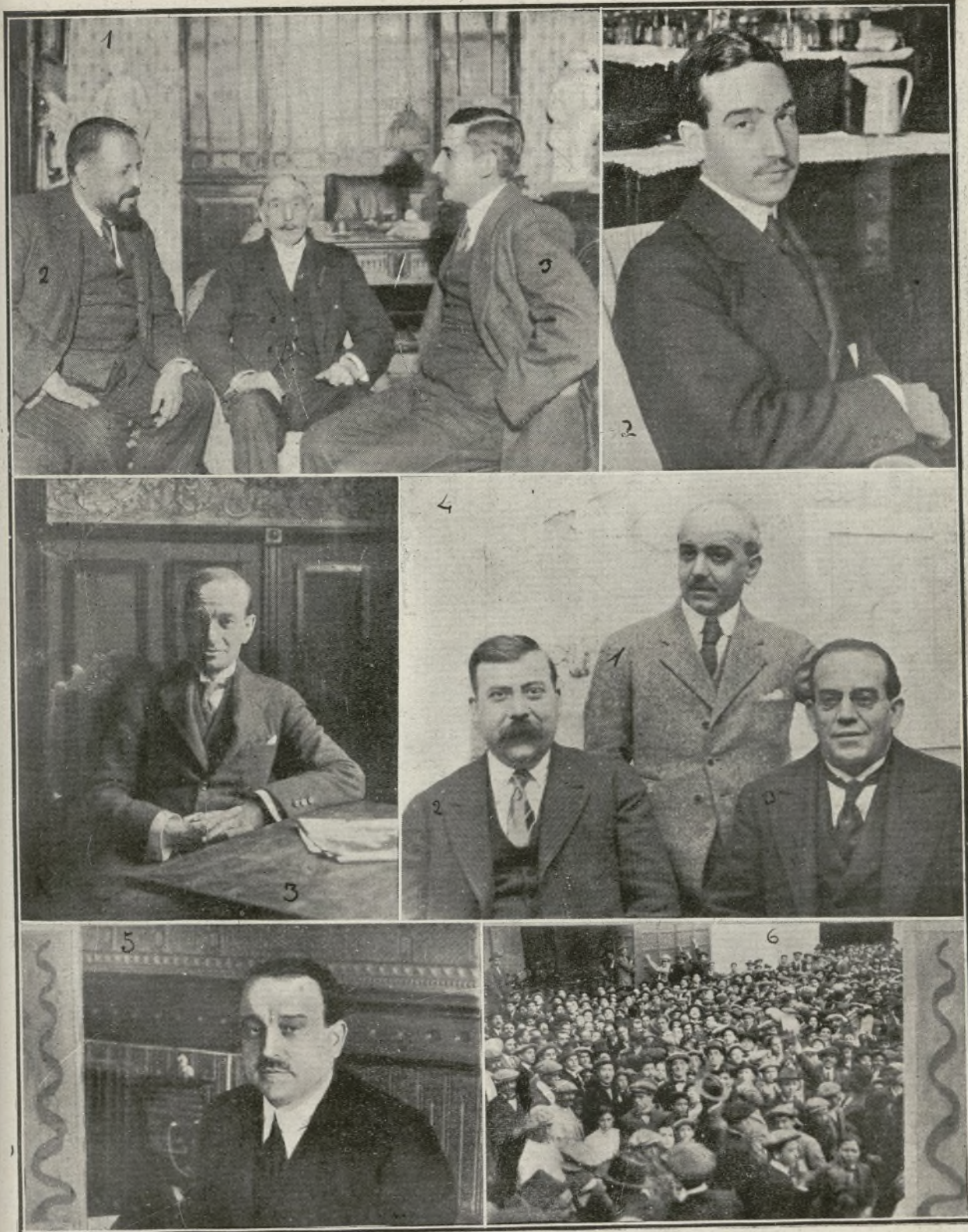
Fotos (Del Río) y (Torres).

LA ACTUALIDAD EN BARCELONA Y TETUAN



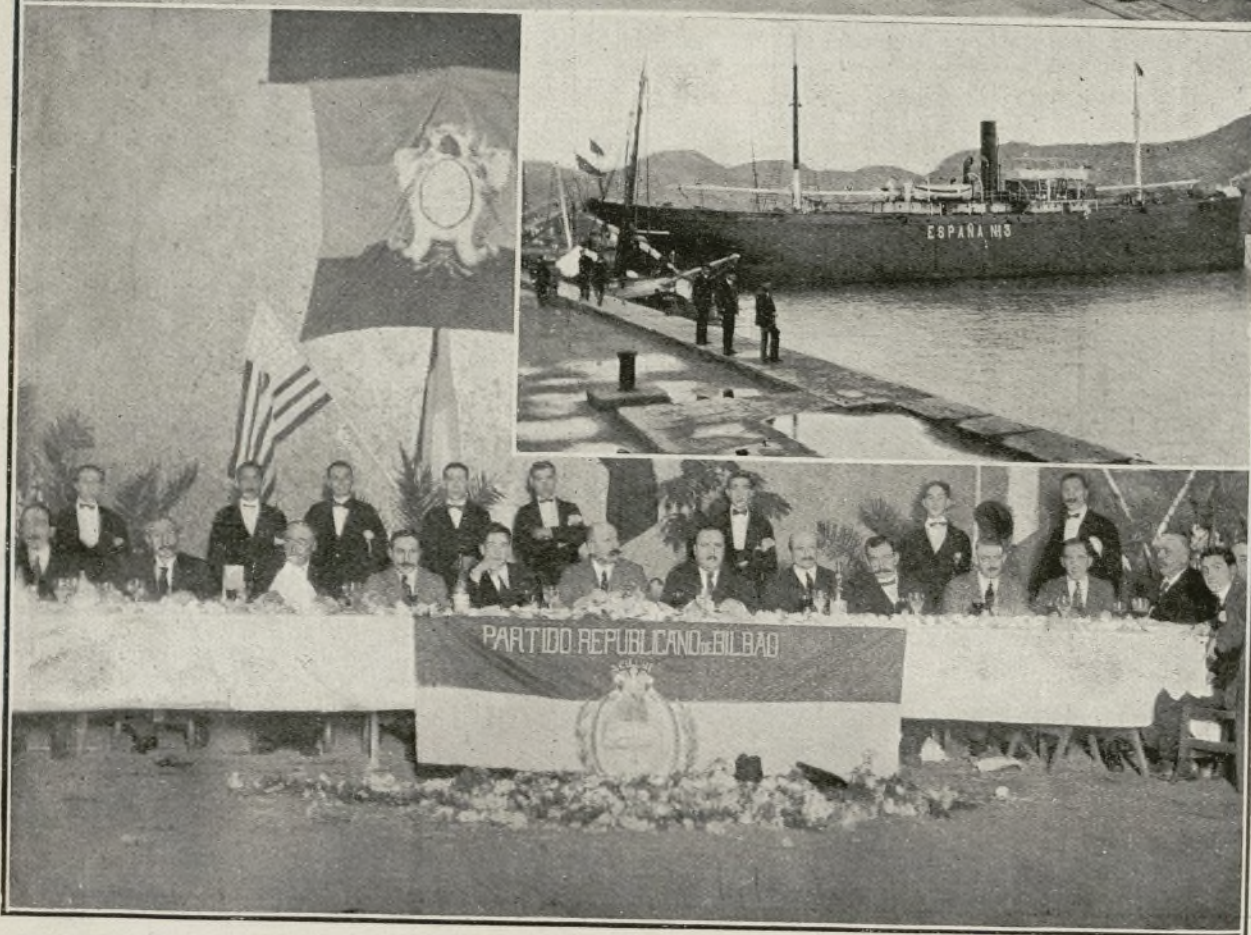
1. Banquete de 250 cubiertos que los Sres. Chassagane Freire ofrecieron a sus empleados para celebrar la victoria Aliada.—2. Presidencia del banquete de 500 cubiertos de la Asociación de Mutilados Franceses, en el Majesty-hotel para solemnizar la victoria Aliada.—3. Homenaje al diputado por Vargas-Blangas, D. Francisco Macia. Aspecto durante el lunch en el Salón del Parque.—4. El consejo permanente de la mancomunidad y los parlamentarios que redactaron y discutieron las bases de la futura Autonomía de Cataluña en el gran salón de la Diputación.—5. TETUAN. Presidencia del duelo del cadáver del ilustre General Jordana.—6. TETUAN.—El Reverendo Gran Rabino de Marruecos, Samuel Israel con sus ayudantes y la colonia hebrea que formaban en la Presidencia del cadáver del ilustre General Jordana. Fotos. (Merletti, hijo, Barcelona y García, Tetuán).

LA ACTUALIDAD EN VALENCIA



1. (1) D. Joaquín Llorens, diputado por Estella, jefe regional del partido Legitimista de Valencia, conferenciando con D. Trinitario Plascencia y D. Luis Lucía (2 y 3) directores del "Diario de Valencia", sobre la reorganización de dicho partido en ésta.—2. D. Ignacio Villalonga, presidente de la Juventud Valencianista, que pronunció un grandioso discurso.—3. D. Félix Azzati diputado por Valencia, director de "El Pueblo" y jefe de la unión republicana, quien llevó la voz cantante en el asunto de la autonomía.—4. (1) D. Maximiliano Thous autor de la letra. (2) Maestro Asensi y (3) Maestro Barrera, autores de la música de la opereta "La Embajada Española" estrenada con gran éxito en el Teatro Apolo de Valencia.—5. D. Faustino Valentín, alcalde de Valencia que con su gran cooperación se solucionó la huelga de ebanistas.—6. Salida del cine Sogreros al terminarse el mitin donde se trató del asunto de los ebanistas. (Fotos M. Vidal).

LA ACTUALIDAD EN BILBAO Y CARTAGENA



1. Homenaje a los Cónsules aliados en Chacharramendi. Grupo de asistentes al acto, entre ellos, los Cónsules de Inglaterra, New-York, Francia, Italia, Portugal y Bélgica.—2. El vapor Alemán "Ronin" hoy "España 3" después de reparado y serle puesto dicho nombre.—3. Homenaje a los aliados, organizado por el partido republicano de Bilbao. Mesa presidencial compuesta por los diputados D. Marcelino Domingo y D. Indalecio Prieto, con la Junta municipal del partido.

Fotos Amado, Bilbao y San-chito, Cartagena.



1. Conmemoración de la toma de Sevilla por el rey S. Fernando. El Gobernador civil Sr. Boende Sequeiro, llevando la espada del rey "santo" en la procesión del aniversario.—2. El concejal Sr. Tassara, llevando el pendón de S. Fernando.—3. Apertura del curso en el Ateneo.—4. Boda de la Srta. Maria Teresa Ruiz Mateos, con el capitán de Ingenieros D. Antonio Escofet.

(Fotos S. del Pando).

DESDE EL GALLINERO

TEATRO DEL CENTRO.—El día 21 se celebró el anunciado homenaje al maestro Galdós, organizado por el Centro de Hijos de Madrid. En esta función se estrenó el episodio dramático *Pedro López*, original de los señores Alvarez Quintero, que fueron muy aplaudidos en unión de los intérpretes Sra. Muñoz y Borrás.

NOVEDADES.—También el día 21 se estrenó en este teatro la zarzuela en un acto y tres cuadros titulada *El ogro*, letra de los señores Estremera y Gabau, música del mismo señor Estremera. La obra, a pesar de las reminiscencias que en ella se advierten, triunfó. Todos los actores estuvieron muy bien.

ZARZUELA.—El Sr. Muñoz Seca ha tenido a bien estropear la comedia de Lope *Las famosas asturianas*. Ni por su asunto, demostrada más que cumplidamente su falsedad por la crítica histórica, ni por su lenguaje, intento de reconstitución de la fábula antigua, debió exhumarse para la representación escénica actual esta comedia. Si lo

que se quería era poner en el cartel algo de Lope, bien pudo escogerse otra entre los centenares de las escritas por el *Monsieur*. El Sr Muñoz Seca no lo entendió así, y puso en *Las famosas asturianas* sus manos pecadoras. Todo va por rachas, la de ahora parece consistir en profanar las obras de los clásicos. Rosario Pino se obstina en no ofrecer novedades. y es lástima pues cuenta con buena compañía.

COMEDIA.—*Los cien mil hijos de San Luis*, juguete cómico en tres actos, original de los Sres. Paso y Reoyo, es una astracanada más, y con esto ya está dicho todo. Bonafé, Zorrilla, y los demás actores como siempre.

CERVANTES.—*La muchacha que tolo lo tiene*, comedia de Clyde Fich, traducida por los señores Olive y Domínguez, tiene parte melodramática y parte sentimental, y sobre todo un carácter femenino, el de la protagonista, vigorosa y bellamente delineado. El estreno fué un éxito para autor, traductores y cómicos. La escena admirablemente servida.

FIRMO.

SALPICADURAS

En Burguillos, un señor,
fingiendo tenerla amor,
a una joven malos ratos,
hizo pasar con sus tratos;
con tormentos y desdén,
era guapa y quedó fea.
¡Cualquiera le dice *Ben goechea!*

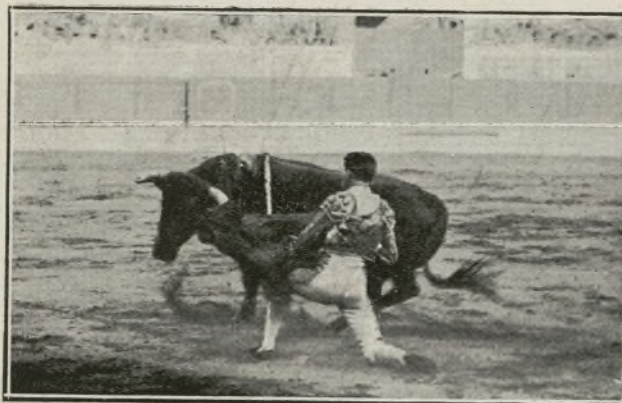
Cejador contestó con mal humor
a una crítica que hizo Luis Astrana,
y éste, de buena gana,
al Juzgado llevó a Cejador,
por demostrar que no conoce el miedo,

ni su pluma le aterra,
y con las notas puestas a Quevedo,
a Cejador le da Fernández-Guerra;
a uno y otro defienden los diarios;
yo me inhibo y no pongo comentarios.

Por decreto reciente,
sabio y pimpante,
de Madrid el Concejo
ya elige alcalde;
alcalde elige,
¡cómo lo habrá sentido
Francos Rodríguez!

JUAN NARANJAS DE LA CHINA.

SEMANA TAURINA



Entre la afición cortesana hubo un momento de desaliento cuando retirados Vicente Pastor y *Regaterín* y muerto *Mazzantinito*, los tres diestros madrileños que gozaron de más cartel y simpatía entre sus paisanos, quedaron sin torero que los representase dignamente por esos circos taurinos.

Poco duró esa situación. Para continuar la gloria de esos tres valientes, surgió Emilio Mendez, otro torerito del barrio de Lavapiés, que hizo su presentación oficial en el ruedo de la villa del oso y del madroño, en una corrida nocturna obteniendo un éxito franco y lisonjero que hizo concebir grandes esperanzas a la afición en pleno.

Desde ese momento se adueñó de la voluntad de los públicos y ha ido de triunfo en triunfo hasta colocarse por méritos propios en el primer puesto de los novilleros de moda.

Emilio Mendez es artista fino, con extenso repertorio en quites, matador de perfecto estilo y banderillero enorme, maravilloso, que domina esta suerte con tan rara perfección, que forma con Gaona y Joselito un terceto rehileteril ideal.

En el poco tiempo que lleva en la profesión ha sufrido muchos percances, alguno como el de Bilbao, que puso en grave peligro su vida, pero Emilio, lejos de arredrarse ha seguido su camino con más bríos y entusiasmo.

A fines del próximo año alcanzará la borla de doctor en Tauromaquia, «con todas las de la ley».

El cachorro de Lavapiés, llegará a ocupar la vacante que dejó el león de Castilla.

¡Animo, Emilio! A sacudir la melena y a demostrar que puedes recoger la herencia taurina del *tío del ascensor*, de feliz memoria.

CHETE.



Emilio Mendez en diferentes faenas

1. En un muletazo de rodillas.—2. En un gran par.—3. Después de una gran estocada.
4. Retrato del diestro.—5. Perfilado para matar.

La de los ojos negros



Sus ojos eran negros, muy negros, de negruras enigmáticas. Sus miradas eran lacerantes, parecía que penetraban hasta lo más hondo de nuestros pensamientos, resolviéndolos, para leer nuestros sentimientos, hasta los más insignificantes. En sus ojos no se traslucían sus deseos ni sus pasiones. Eran fríos, de serenidad casi muerta, cual si aquellos ojos fuesen de vidrio, animados por una fuerza sobrenatural. Cuando me miraban, me sentía abyugado, terminando por bajar mi vista al suelo, hasta que las hermosas pestañas, tan negras como los ojos, formaban un tupido velo que envolvía a aquellas pupilas tan negras como la noche.

Se había cruzado en el camino de mi vida, cual si fuese mi segunda sombra. Aquellos hermosos ojos que tenían algo de fatídicos, pertenecían a una mujer; no a una mujer vulgar, de esas que encontramos en las calles y parques; era algo distinto, algo que solo encontramos una vez en nuestra vida. Era hermosa; no con una hermosura deslumbradora, algo de país cálido; era una hermosura serena, en consonancia con sus ojos; era esbelta con esbeltez que indica la decisión en los actos del individuo. Su vestimenta era de corte serio, pero que realzaba la hermosura de su cuerpo; tocaba su cabeza con una gorra de terciopelo negro que aprisionaba la negra cabellera, que en bucles le caía por hombros y espalda.

Como he dicho antes, parecía mi segunda sombra. En todas partes la encontraba, siempre con sus enigmáticos ojos fijos en mí. Ni en mi alcoba me veía libre de ella. Muchas noches que el insomnio me hacía pasar desvelado, en un tapiz donde una hermosa joven dá de comer a multitud de palomas que vienen a posarse en sus hombros y brazos la veía a ella.

Parecía destacarse del tapiz, y volviendo su cabeza hacia mí, me miraba con aquellos ojos negros, muy negros, con negruras enigmáticas.

Fui invitado a un baile dado por una de las familias más pudientes de la ciudad. En él empecé a insinuarme con la marquesita de C. que pasaba por uno de los mejores partidos; pretextando el calor que hacía en el salón, saqué al parque a pasear por sus desiertas alamedas, nos alejamos de la casa, y cuando el sonido de la orquesta se hacía cada vez más tenue, nos sentamos en un banco casi oculto por el follaje. Hacía una noche hermosa. La luna bañaba con su luz el parque, presentando un aspecto de jardín de ensueño; la flores con su aroma excitante hacían que los corazones se comunicasen sus penas y alegrías. Empezamos a hablar de cosas triviales. Pero al principio de la noche y aquel aroma tan mareante, hizo que la declarase mi amor, con frases tan poéticas y miradas tan amorosas, como jamás se me habían ocurrido.

Un rumor del follaje que teníamos a nuestras espaldas, me hizo volver la cabeza. Mi segunda sombra, aquella mujer de los ojos negros, había aparecido en medio de la maleza de hojas y flores. Sus ojos me miraban, fríos, insensibles. Me hizo seña con la mano y desapareció, volviendo el follaje a cerrarse tras de su cuerpo; mi linda acompañante me miraba con gesto de terror, y levantándose rápida, corrió hacia la casa.

Permanecí indeciso unos momentos; abrí el follaje por donde había aparecido aquella mujer sobrenatural y caminé por entre aquella vegetación exuberante. Cruzé caminos y macizos como un loco, esperando ver a la de los ojos negros. Cuando ya había recorrido el jardín sin ningún resultado, vi una sombra deslizarse junto a las tapias, tapizadas por la hiedra. Corrí hacia ellas, y cuando llegué, el bulto misterioso abrió una puerta de escape por la que salía a la calle; me daba el corazón que era la mujer de los ojos negros.

Seguí su camino, y me encontré en una calle solitaria, alumbrada por misereros reverberos, que hacían que se encontrase en una triste penumbra.

Me estaba esperando; un amplio capuchón cubría la esbeltez de su cuerpo. Se acercó a mí y me cogió del brazo llamándome por mi nombre.

Era su voz melodiosa, suave, era una voz que me penetró hasta el corazón, haciéndome sentir el verdadero amor, cosa que jamás había sentido. Tengo que hablarte —me dijo—. Siempre esperé la ocasión de poder hacerlo pero esa ocasión no llegaba porque tenía que, ser cuando te enamoras de una mujer. Y al decirme esto me miraba; no con aquellos ojos fríos de negruras enigmáticas, sino con una mirada amorosa que me llegaba al corazón. Anduvimos varias calles solitarias sin decirnos una palabra, todo lo decían los ojos.

Hicimos alto delante de una casa muy antigua, cuyos blasones se deshacían con los años. Penetramos en ella. Nos encontrábamos en una habitación de un lujo severo; en todo se sentía pasar el hálito de las cosas muertas, que nos hacen sentir frío en el corazón. La mujer de los ojos negros se quitó el capuchón que la cubría y vi una cosa que me llenó de terror. De aquella mujer de cuerpo esbulto, de cabello negrísimo y de ojos de negruras enigmáticas, sólo quedaba un cuerpo arrugado, un cuerpo de vieja, con el pelo lacio pegado a las sienes y con unos ojos hundidos en sus cuencas. Con un movimiento de la mano indicó que tomase asiento en un legendario sillón y me contó su historia.

«Fui muy desgraciada—me dijo—. La belleza no quiso concederme sus dones tan apreciados en este mundo, pero sin embargo me concedió Dios un corazón muy apropiado para amar. Pero desdichada de mí cuando para mí llegó el tiempo en que todas las mujeres hermosas tienen su corazón lleno de ensueños y de amores, me encontraba que el mío deseaba amar.

Pedía a Dios que me hiciese hermosa, pero El permanecía indiferente a mis ruegos; así fué pasando el tiempo y con el tiempo acumulándose en mi corazón el amor. Cuando era como me ves, seguía pidiendo a Dios que me hiciese hermosa para que fuese amada, y poder darte todo mi querer a un joven como yo había soñado, como eres tú. Por fin he muerto y entonces Dios, al ver la melancolía que empañaba mi rostro, se apiadó de mí y me dió esa forma de hermosura para que pudiese ser amada en este mundo en donde solo se ama lo material, sin ver que hay más belleza en el corazón. Bajé a la tierra y te ví; me enamoré de tí, y desde aquel día he seguido todos tus pasos hasta hacer que me amases. Pero veo que tú como todos los mortales, veías en mí lo material, y marchó entristecida a reunirme con mi Dios.

«Mi conciencia me habló muy duras palabras al oír la historia de aquel corazón que había amado tanto, y deshecho en llanto puse un beso en la arrugada frente de aquella mujer, y juntos lloramos los infortunios de aquella alma aunque con la alegría de haber encontrado un joven que ama a un corazón; y un corazón que el amor había alimentado.

Una densa niebla empezó a envolvernos mientras yo perdía los sentidos.

Cuando volví en mí me encontré en el jardín donde a la mujer de los ojos negros había perseguido.

ANGEL MONT-REAL.



Cantares populares

Muchos de mí se alejaron
porque pobre me quedé
y si por pobre me huyeron
por ruines los desprecié.

El amor es como el sol
porque alegre e ilumina,
el uno toda la tierra,
el otro toda vida.

¿A quien abriría yo
mi corazón dolorido?
Si siempre encuentro desdén
y nunca encuentro cariño.

No ayuda Dios a los buenos
porque así la gloria ganen,
y el Diablo ayuda a los malos
para que no se le escapen.

Igual es el que calumnia
que el que asesina a traición,
que el uno roba la vida
y otro la reputación.

¡Ay del que no tiene bienes
ununque el bien siembre a su paso
que bienes ansian todos
y del bien nadie hace caso!

Dios manda que perdonemos
y debemos perdonar
pero una cosa es perdón
y otra cosa es olvidar.

Pobre de mi que no tengo
quien compadezca mis penas,
como si a más de sufrirlas
fuera un delito tenerlas.

CARLOTA DE LANDA.

LOS LABIOS DE MI TIRANA

Ya ha llegado sonriendo
con un gesto de coqueta
mi tirana
y la sangre va ofreciendo
de su roja boca inquieta,
fuerte y sana.

Así al verte yo he soñado
que en tus labios posaría
dulce beso
y que siempre enamorado
así mi vida sería,
de embeleso.

Y al querer hacerte mía
me ví por tí rechazado...
¡Me venciste!
y tu al verme, reina mía,
en mi ilusión derrotado,
¡te reiste!

Y esa risa que has vertido
de esos labios sin pudor
fué burlona;
mas mi pecho, que ha bebido
varias copas de amargor,
te perdona.

Más de un día, por olvido,
has dejado desatados
tus deseos
y en mis brazos te has rendido
entre suaves y volados
balbuceos.

Y al rendirte embelesado
con el amor que enloquece,
mi tirana,
de tu boca yo he libado
esa sangre que se ofrece,
fuerte y sana.

(Del libro recién publicado, POR EL DIVINO SENDERO)

J. ZARRALUQUI.

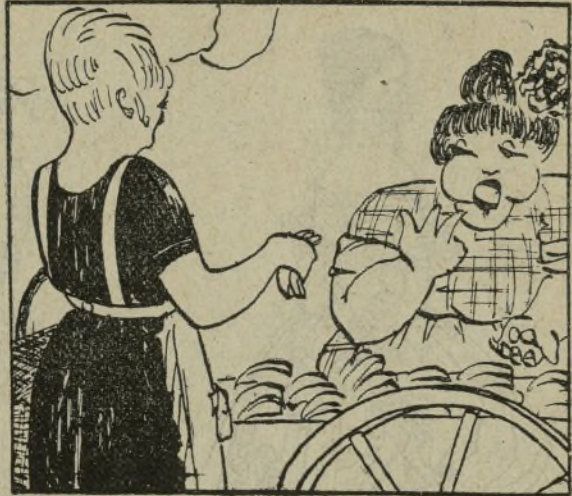
PARALELISMO ENTRE EL HOMBRE Y LA MUJER

nuestro concurso de dibujos.

por Alvaro Badia (Mitsou), de Barcelona.



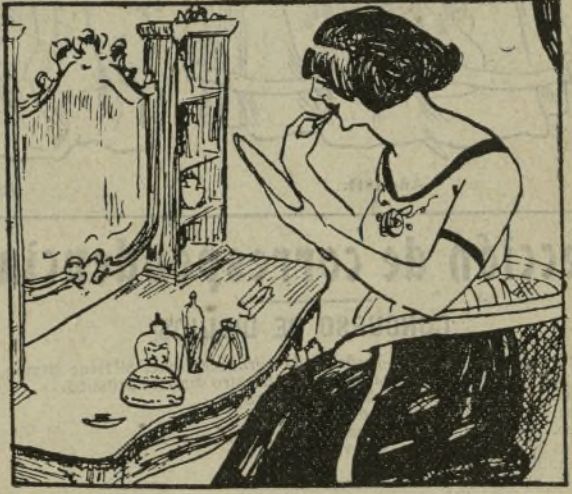
El hombre boga.



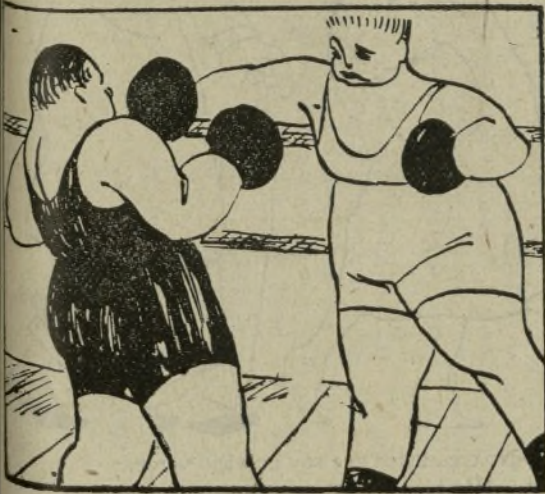
La mujer regatea



El hombre se dibuja.



La mujer se pinta.



El hombre se desarrolla...



Y la mujer también.

LAS MODAS DE ANTAÑO

(MODAS FRANCESAS)



Año 1844.



Año 1844.



Año 1845.

Sección de correspondencia

CONCURSO DE DIBUJOS

Recibo número 33 Kike.—Madrid.—Le agradeceré que, si tiene tiempo, pase por esta redacción para hablar con nuestro director artístico.
 Núm. 34.—D. J. L. H.—Baracaldo.—(Vizcaya).
 Núm. 35.—D. G. C.—Zaragoza.
 Núm. 36.—D. M. M. S.—Bilbao.
 Núm. 37.—D. L. M. D.—Segovia.
 Núm. 38.—D. S. M.—Madrid.
 Núm. 39.—D. F. L. M.—Madrid.
 No son publicables.
 Núm. 40.—D. S. S. A.—Madrid.—Dirigimos a usted el mismo ruego que a Kike, núm. 33.

CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS

Habiéndose recibido escasísimo número de fotografías con destino a este concurso, y juzgando que la estación es ya poco favorable para hacer fotografías al aire libre, dejamos en suspenso el concurso fotográfico hasta los principios de la Primavera.

A nuestros concursantes

Nuestro concurso de dibujos, quedará cerrado el 31 de Diciembre próximo, a las doce del día

El día primero del año próximo, pondremos a la venta un número almanaque de "Día y Noche", que se venderá a 50 céntimos, y que ha de constituir un verdadero esfuerzo en beneficio de nuestros lectores.



EL.—No crea usted que soy un viejo verde.

ELLA.—Más bien seco.

do, hay que terminar la partida. Vos, señor, si mi memoria no me engaña,—pues abusé demasiado del vino,—tomásteis parte en mi apuesta.

—Me propongo acompañaros en la aventura, si lo permitís, y he depositado mi parte de la apuesta en manos de nuestro digno hostelero.

—Así es, y en buena moneda; pero creo que haríais bien tomando otro trago antes de partir, porque allá en el palacio os van a recibir con bastante sequedad. Y si correis peligro, nada de usar el acero, sino enviad a buscarme, pues soy cabeza del pueblo, y creo que podré dominar a *Tony*, a pesar de su orgullo.

Obedeció el sobrino, echándose otro largo trago, y ambos partieron hacia la morada de *Tony Foster*.

El pueblo de *Cumnor* ocupa una agradable situación sobre una colina, y en un espeso parque adyacente se eleva la antigua mansión ocupada entonces por *Anthony Foster*, las ruinas de la cual aún existen,

El parque estaba lleno por entonces de grandes árboles, sobre todo de poderosos robles, cuyas gigantescas ramas se extendían sobre las elevadas paredes que rodeaban la posesión, prestándole melancolía, aislamiento y monástico ambiente. Daba entrada al parque una antigua puerta, formada de robustos robles, reforzada por primorosos clavos, como la puerta de alguna vieja ciudad.

Vamos a encontrar aquí un grave obstáculo,—dijo *Miguel*,—si la suspicacia de *Tony* se ha despertado por la molesta visita del mercero. Pero, no;—prosiguió diciendo al ver que la enorme puerta cedía;—la puerta invita a entrar, y ya estamos dentro del terreno prohibido.

Ahora se hallaban en una avenida sombreada por grandes árboles, y en otro tiempo bordeada por altos setos de tejos y acebos, pero que abandonados durante muchos años, habían crecido hasta convertirse en grandes matorrales, o mejor en árboles enanos e invadían con su oscuro y melancólico ramaje el camino que en un tiempo protegieron. En la misma avenida crecía la hierba, y en algunos sitios estaba obstruida por montones de ramas secas y leños, puestos allí a secar. En igual estado se encontraban los paseos y senderos laterales. Este aspecto desolado y triste impresionó el ánimo del mismo *Miguel Lambourne*, a pesar de su falta de receptividad para sentimientos que no afectaran directamente a sus pasiones.



CAPITULO III

—¿Qué tal vuestro sobrino?—dijo *Tressilian* a *Giles Gosling*, cuando éste hizo su aparición en el salón de la taberna en la mañana siguiente a la fiesta descrita en el último capítulo.—¿Está bien, y mantendrá su apuesta?

—En cuanto a su salud, puedo decirle que salió hace dos horas y ya ha visitado a no sé cuantos antiguos compañeros; acaba de volver, y en estos momentos está almorzando huevos frescos y moscatel; y en cuanto a la apuesta, le aconsejo, como amigo, que no os mezcleis en ella ni en nada que os proponga *Miguel*. En cambio os aconsejo un almuerzo caliente que os entone el estómago, mientras dejais a mi sobrino y al señor *Goldthred* echar bravatas a propósito de su apuesta.

—Me parece, querido hostelero,—dijo *Tressilian*,—que no sabeis con certeza lo que decis de vuestro sobrino, ni podeis alabarle o censurarle a conciencia.

—Habeis dicho la verdad, *Sr. Tressilian*,—replicó *Giles Gosling*.—El afecto natural me dice a un oído: *Giles, Giles*; ¿menospreciarás el buen nombre de tu propio sobrino?—Y por otra parte, la justicia dice: He aquí un huésped tan digno como no hubo otro en *El Oso Negro*, que jamás discutió una cuenta, y ¿habrás de consentir que tu sobrino le coja en sus redes? No, por Dios; podré permitirle que cace mariposillas como ese insignificante *Goldthred*; pero vos debeis ser advertido.

—No despreciaré vuestro consejo,—dijo *Tressilian* pero

mantendré mi parte en la apuesta, ya que di mi palabra; más decidme quién es el tal *Foster*, y por qué hace tanto misterio de su femenil huésped?

—Ciertamente,—replicó *Gosling*,—poco puedo añadir a lo que anoche oísteis. Era papista durante el reinado de María, y ahora es protestante reinando Isabel; fué un gorrón del Abad de Abingdon; y ahora habita como dueño en la casa señorial; y, sobre todo, era pobre y ahora es rico. La gente habla de que hay habitaciones secretas en el palacio, adornadas con bastante lujo para que las usara la misma reina; ¡Dios la bendiga!; hay quien sospecha que encontró un tesoro en el huerto; otros, que se vendió por dinero al diablo; y no falta quien crea que se apoderó de la plata de la iglesia, que escondieron en el viejo palacio cuando la Reforma. El es rico, pero sólo Dios y su conciencia, y acaso el demonio, saben cómo lo consiguió. Se muestra huraño, rehuyendo el trato con toda la gente del lugar, como si tuviese algún secreto que ocultar o se creyera de un barro superior al nuestro. Es probable que él y mi sobrino regañen, si Miguel se empeña en hablarle por fuerza, y lamento que vos, mi respetable señor *Tressilian*, sigais pensando acompañar a mi sobrino.

El viajero, aceptada la invitación del dueño, acababa su excelente almuerzo, servido por *Gosling* y la linda *Cicely*, la belleza del bar, cuando el héroe de la noche pasada, *Miguel Lambourne*, entró en la sala: Su *toilette* parecía algo laboriosa, pues su traje, diferente del que vestía para viajar, era de última moda, y revelaba el mayor deseo de realzar su figura.

A fe mía, tío,—dijo el bizarro mozo,—que estoy dispuesto a brindar por su salud con un vaso de vino... ¡*Cicely*, mi linda primita! cuando te dejé estabas aún en la cuna, y ahora encuentro que tu corpiño de terciopelo te viene estrecho y te veo convertida en la muchacha más linda que alumbró el Sol de Inglaterra! Acércate, niña, que te bendiga y te bese como pariente y amigo.

—No te ocupes de *Cicely*, sobrino,—dijo *Giles Gosling*,—y déjala tranquila; pues aunque tu madre y su padre eran hermanos, no ha de haber familiaridad entre vosotros.

—¡Cómo, tío!—¿Me creéis capaz de perjudicar a mis parientes?

—No es eso,—respondió *Giles*,—sino simple precaución. Pero ¡qué elegantón estás, muchacho! Comparándote con el *Gr. Tresilian*, con su modesto traje de montar, se te podría to-

mar por el verdadero caballero, y a él por el criado de la posada.

—Hablais como un palurdo,—repitió *Lambourne*;—yo afirmo, y no me importa que me escuchen, que tiene el caballero de verdad cierta cualidad misteriosa, que sólo dan el nacimiento y la educación. No sé en qué consiste, pero aunque yo sé entrar en un figón con igual audacia, regañar a los criados con la misma altivez, beber, jurar y derramar el oro con tanta largueza como los caballeros de resonante espuela y blanca pluma que me rodeen, que me ahorquen si consigo el verdadero tono, aunque lo



--Esta era la biblioteca del viejo

he practicado cien veces. El figonero me coloca al extremo de la mesa y me sirve el último. Pero, en fin, soy bastante caballero para entendérmelas con *Tony*, y esto basta para mi asunto.

—¿Persistís, pues, en vuestro propósito de visitar a vuestro antiguo amigo?—Dijo *Tressilian* al aventurero.

—Sí, señor;—respondió *Lambourne*; cuando se ha aposta-

NUESTROS CONCURSOS



I

1.^a **Concurso de Dibujos Cómicos** con sus pies correspondientes, ambas cosas originales e inéditas bajo la responsabilidad del autor. El asunto es libre, quedando esceptuados los ataques a la moral, los asuntos religiosos o políticos, y los referentes a la guerra.

2.^a Los dibujos se enviarán por grupos de cuatro o seis, de igual tamaño, y de modo que puedan formar una plana de 16 por 19 centímetros, o reducirse a este tamaño. Estarán dibujados a pluma, con tinta china sobre buen papel blanco.

3.^a Cada envío vendrá dirigido al Director de **Día y Noche**, Apartado núm. 819, Madrid, y acompañado del nombre y dirección del autor, escritas y firmadas de su puño y letra.

4.^a Por cada serie de cuatro o seis dibujos aceptados, y publicados en la Revista, se abonará 20 pesetas; y al terminar el concurso, un jurado que se nombrará al efecto y del cual formarán parte el dibujante Sr. Vázquez Calleja y el director del periódico, adjudicarán a los dibujos que se considere mejores que los publicados un primer premio de 100 pesetas, un segundo de 50 pesetas y dos terceros de 25 pesetas cada uno. Los premios se otorgarán siempre a una serie completa.

5.^a La fecha en que habrá de cerrarse el concurso, se anunciará oportunamente.

6.^a No se sostendrá correspondencia con los concursantes.

7.^a El hecho de tomar parte en el concurso deja establecida la absoluta conformidad de los concursantes con el resultado y decisiones de la dirección del periódico. Se advierte que toda recomendación será causa de que los dibujos del recomendado sean excluidos del concurso.

8.^a Los dibujos aceptados y publicados, serán

pagados inmediatamente, a la presentación del recibo, y previa confrontación de firmas.

9.^a No se devolverá ningún original publicado, y estos quedarán de la absoluta propiedad de la editorial **Hispánica**.

II

1.^a **Concurso de fotografías** de asuntos de la calle, comprendiéndose en esta denominación todas aquellas escenas callejeras que por su interés o gracia merezcan ser publicadas. Las fotografías podrán ser tomadas en cualquier población española, y habrán de ser actuales y originales e inéditas, bajo la responsabilidad del autor.

2.^a Deberá enviárenos dos pruebas positivas en papel de cada fotografía, y al dorso escrito el asunto fotografiado y los demás datos de lugar; tiempo, etc. Las pruebas tendrán un tamaño mínimo de 9 por 12 centímetros.

3.^a Por cada fotografía aceptada y publicada, se abonará en cuanto se publique, la cantidad de cinco pesetas. Cada concursante podrá enviar un número ilimitado de fotografías.

4.^a Al terminar el concurso, se adjudicará por un jurado compuesto por el director y redactores del periódico **Día y Noche**, los premios siguientes a las fotografías que se considere más notables entre las publicadas, por su intención, su gracia o su interés, teniéndose además muy en cuenta la perfección de la prueba: dos primeros premios de 50 pesetas cada uno y ocho segundos premios de 25 pesetas cada uno.

5.^a Serán aplicables al concurso de fotografías las cláusulas 3.^a, 5.^a, 6.^a, 7.^a y 9.^a del **Concurso de dibujos cómicos**.

Los dibujos y fotografías que no entren en concurso, quedarán en esta administración a disposición de sus autores, siendo requisito indispensable la presentación del recibo.

A nuestros colaboradores espontáneos se advierte que no devolveremos los originales que nos envíen, ni sostenemos correspondencia acerca de ellos, ni aun en el caso en que nos remitan sello para franquear la repuesta.

Queda prohibida la reproducción de todos los originales literarios y artísticos publicados en este ejemplar.

“Día y Noche” no recibe anticipos ni subvenciones de ninguna especie del Gobierno, y espera vivir del favor del público

HISPÁNICA, Cardenal Cisneros, 47, Tel. J. 923. Madrid



- Cuando me casé con Inés la quería tanto, que me la habría comido a besos.
—¿Y después?
—Después... he sentido no habérmela comido.

IMPRENTA HISPÁNICA

CARDENAL CISNEROS, 47, MADRID

TELÉFONO J. 923

Se hacen obras, revistas, catálogos, folletos, tarjetas e impresos de todas clases